

## ***PRESENTACIÓN***

Con este número 23 de su quinta época, la revista *Estudios Políticos* cumple veinticinco años de trabajo ininterrumpido. Para quienes la conocimos desde su primer ejemplar, ese aniversario es mucho más que una simple efeméride. *Estudios Políticos* ha sido, a lo largo de este cuarto de siglo, un espacio de creación, reflexión y discusión de una generación de especialistas que, en sus páginas, ha dejado testimonio de su participación en los debates teóricos de cada periodo, de sus avances de investigación, de sus preocupaciones cambiantes y de los nuevos autores y temas en boga. Recorrer los viejos ejemplares de *Estudios Políticos* es asomarse a la historia de la enseñanza y la investigación en Ciencia Política dentro de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Recientemente, al incorporarse en su directorio al grupo de profesores del área de Administración Pública, los avances en esta otra importante disciplina también se han incorporado al acervo que la revista aporta al lector interesado.

Cuatro épocas, cuatro presentaciones. De la revista sencilla, con sus portadas blancas rodeadas por una línea de color que dirigió inicialmente Gastón García Cantú, al formato grande y los números monográficos que la caracterizaron a principios de los ochenta. Un formato pequeño y audaz, debido a un grupo de estudiantes de diseño gráfico, identificó a la

tercera época y fue reemplazado en 1994 por el actual, de colores lisos y brillantes, que a partir de entonces ha sufrido pequeñas variaciones.

Los cambios, por supuesto, no solamente han sido físicos. Las páginas de *Estudios Políticos* permiten advertir al mismo tiempo la consolidación de un grupo de profesores e investigadores, y el cambio gradual de los problemas teóricos y prácticos que despiertan su atención. La preocupación acerca del Estado como tema central de la Ciencia Política va cediendo paso a conceptos más amplios como el de sistema político. La Democracia se constituye en un tema central y el discurso político, las políticas públicas, la cultura política, la participación ciudadana y hasta la ecología, sustituyen otros temas de debate y análisis. Autores como Poulantzas, Gramsci o Levi-Strauss, ceden el paso a Sartori, a Giddens y a Phillippe Scmitter.

Al vincularse responsable y creativamente con los problemas políticos del país, *Estudios Políticos* facilita además un recorrido crítico y bien informado a través de la historia política reciente de México y, muy especialmente, de la transición hacia la democracia. En veinticinco años transcurre del presidencialismo y el discurso de la revolución institucionalizada al ascenso de la política ciudadana y al avance de nuevos actores políticos: las organizaciones corporativas que son tema de análisis en los primeros volúmenes, van dejando el paso a los partidos políticos y a las organizaciones no gubernamentales; la reflexión sobre la construcción del Estado moderno se transforma crecientemente en el estudio de la transformación de ese mismo Estado. La política electoral y la participación ciudadana se convierten en objetos de reflexión permanente.

Revista viva y en cambio constante, *Estudios Políticos* ha conservado su doble vocación inicial: la de ser un foro para el trabajo de investigación de los profesores de ciencia política y administración pública de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y la de proporcionar materiales serios, actuales y útiles a los estudiantes de la licenciatura y el posgrado. El presente número es una muestra del trabajo de una comunidad activa que lo mismo participa en la construcción —y deconstrucción— de conceptos teóricos, que realiza investigación documental o empírica sobre temas vivos del acontecer político del país y del mundo.

---

El índice comienza en Maquiavelo y termina en Tony Blair; el contenido discurre sobre democracia, justicia social, filosofía política y elecciones. Hay en la revista evidencia de una comunidad académica madura y activa, que se manifiesta en la diversidad de los temas y el sólido tratamiento de los mismos.

El encuentro entre la teoría clásica y las nuevas explicaciones sobre la vida política se expresa con solidez en el ensayo de Ignacio Lozano Moheno sobre el viejo problema de la racionalidad de la política a partir de una lectura fresca y sugerente del Príncipe de Maquiavelo, así como en el trabajo de Héctor Zamitz en torno a la relación entre democracia política y democracia social. A partir de una revisión exhaustiva que atravesia de los clásicos —Montesquieu, Tocqueville— a la teoría política moderna —Dahl, Sartori, Bobbio— Zamitz aterriza en la nueva teoría de la justicia social de Rawls para proponer que hay cuando menos un aspecto rescatable del Estado de bienestar: aquel que lo hace garante de la justicia social a partir de la defensa de los derechos de sus ciudadanos. Al diferenciar la justicia del bienestar, dejando este último como tarea de los propios ciudadanos, concluye el autor, se puede hablar del Estado social de Derecho que plantea la justicia social como una exigencia ética.

Ambos trabajos encuentran claros correlatos en el de Enrique Suárez-Íñiguez que, en la sección MATERIALES plantea en forma didáctica y clara el problema siempre abierto de la frontera entre filosofía política, teoría política y ciencia política.

Atenta a su entorno, la revista inicia el debate sobre los problemas que han afectado recientemente a nuestra Universidad, con un artículo de Manuel Quijano en el que para demostrar la imposibilidad de privatizar en sentido estricto a la Universidad, el autor aporta un serio y documentado análisis de los diversos ordenamientos legales que en nuestro país han servido para mantener el papel rector del Estado como promotor económico y social, así como aquellos que asignan un carácter excepcional a las universidades.

Completa la sección un artículo de Ricardo Uvalle que replantea seriamente la relación entre el Estado y el ámbito de lo público que,

de acuerdo con el autor es hoy “una veta de convivencia y realización: un espacio que lo relaciona con la sociedad, las organizaciones civiles y los ciudadanos.” El gobierno de lo público conlleva la democratización del Estado. El planteamiento de Uvalle invita a reflexionar sobre la importancia de vincular la administración con la vida ciudadana y subraya el riesgo de la concentración de poder en un Estado que se aleja del ámbito público. La nueva sociedad política, de acuerdo con el autor, requiere de que los grupos ciudadanos sean tomados en cuenta para la elaboración de las políticas públicas, lo cual a su vez conlleva la corresponsabilidad ciudadana en la puesta en práctica y vigilancia de las mismas.

Sobre México, este número de *Estudios Políticos* contiene tres artículos, todos producto de proyectos más amplios de investigación. El de Carmen Solórzano, quien hace un estudio histórico de las fuentes del control económico ejercido por los presidentes mexicanos en este siglo, las cuales encuentra en una serie de facultades que han permitido a los ocupantes del Poder Ejecutivo el manejo discrecional de la política hacendaria; el de Francisco Reveles que presenta un estudio cuidadoso de las variaciones electorales y el papel del PRI en el estado de Sinaloa durante la última década y el sabio comentario de Leonardo Curzio al libro *El PAN, la larga marcha*, de Soledad Loaeza. Pasado y presente se conjugan en esta trilogía de artículos que colabora a explicar cambios y permanencias en el México de fin de siglo.

Reflexión teórica seria, investigación sobre la realidad nacional, colaboración al debate: sin proponerse un número dedicado a conmemorar sus veinticinco años como revista, *Estudios Políticos* celebra su cumpleaños con una muestra del trabajo académico de una comunidad activa y responsable con su disciplina y con la realidad política en que se desenvuelve.

---

*Cristina Puga*  
Enero, 2000